

2) Por el contrario, la política agrícola debía estimular a los agricultores pequeños e improductivos para que no produzcan. Esto se aplica principalmente a una gran parte de agricultores que están por encima de los 55 años de edad.

3) Se debe tratar de congelar o recortar el presupuesto agrícola, reduciendo los precios a largo plazo; separar la política de precios de la política social; recortar los precios garantizados durante varios años, aunque eliminando las cargas excesivas de algunos cultivos, mediante pagos directos de transferencia.

4) Se debe aflojar el sistema de

intervención, o sea la obligación del estado de comprar un tonelaje ilimitado de la producción que el mercado no desea. La intervención debe limitarse a un cierto número de toneladas y el agricultor vende el resto en el mercado libre.

5) Se debe promover las reformas orientadas hacia un mercado con una "ligera red de seguridad" y abolir, dentro de lo posible, los obstáculos al comercio.

6) Se puede aumentar la producción de soya en el sur de Europa, especialmente en Italia.

No obstante, la política agrícola

no debe fomentar la producción de colza y girasol al ritmo de los años anteriores. Los políticos deben ser conscientes de que este año se va a producir una cosecha demasiado grande para que pueda colocarse.

Pero, quién sabe. Las condiciones climáticas pueden deteriorarse, puede que sea necesario un abandono de la cosecha de colza por encima del promedio y las condiciones climáticas de la primavera y el verano pueden disminuir el rendimiento del girasol y la colza. En tal caso, el exceso de producción y los excedentes no se presentarán este año sino en 1988.

PRENSA

Una derrota

El título que encabezaba estas líneas podría parecer impropio porque ellas habrán de referirse al tema de los alimentos para los colombianos. No lo es tanto, sin embargo, si se considera que hemos de tratar específicamente de la importación de diversos alimentos esenciales, cuyos índices se han incrementado en vez de reducirse, como debiera ser el resultado de todos los anuncios y esfuerzos que sobre la materia se han hecho de un par de lustros a esta parte.

Lo evidente, de acuerdo con las respectivas estadísticas oficiales, es que para lo que resta del año y los comienzos del próximo se ha autorizado ya la importación de alimentos, incluyendo trigo, aceite, arveja, lenteja, sardinas, garbanzos, leche, cebada, frijol, soya y otros, en la cantidad de 1.207.220 toneladas, cifra superior en 260.102 toneladas a la registrada en 1986, lo cual representa un aumento del 27%. Naturalmente el valor de estas

adquisiciones externas, según las mismas estadísticas del Instituto de Mercadeo Agropecuario, ascenderá también a 188.171.000 dólares, como quien dice 59.491.000 dólares más que el registro inmediatamente anterior. Todo ello sin contar algunas importaciones adicionales no especificadas.

En términos generales, resulta indudable que como resultado de las anteriores políticas presuntamente favorables a la producción agrícola, la necesidad de las mayores importaciones de sus renglones alcanza proporciones de auténtica derrota en la programación y en el logro de los objetivos.

En un país como el nuestro, sobre cuya vocación agrícola circula en todo tiempo la más abundante literatura, cifras y fenómenos de esa naturaleza son abrumadores y deprimentes, e indican sin duda la persistencia de factores adversos y la falla

sustancial de las correspondientes programaciones, en todos sus aspectos, desde el crédito hasta la sanidad, la seguridad, la protección de los suelos, el mercadeo, etc. No de otra manera se podría ensayar una explicación al respecto.

La importación crecientemente sistemática de alimentos, en las condiciones naturales del medio colombiano, carece de justificaciones básicas. Si bien pueden ser procedentes y aconsejables cuando por circunstancias imprevistas pueda configurarse una eventual situación emergente, no tiene en verdad sentido ni asidero como característica ya no sólo permanente sino en aumento constante, indicativa además de que se requiere una revisión sustancial de toda la estructura del sector, reducido al parecer a condiciones de productividad en gradual deterioro.

Fuente: Editorial de El Tiempo
23 de septiembre de 1987.